

Aspectos Teológicos de la Sustentabilidad de la Iglesia.

Contribuciones del Programa de Sustentabilidad de la Federación Luterana Mundial para América Latina y el Caribe.

Paulo Afonso Butzke¹

Introducción

Así como todas las organizaciones de la sociedad, las iglesias también reflexionan al respecto de su sustentabilidad y programan acciones con el fin de asegurarla. De la misma manera, las iglesias luteranas de América Latina y el Caribe afiliadas a la Federación Luterana Mundial (FLM), desde su surgimiento – sea por inmigración o por iniciativas misionarías, buscan posibilitar su proyección sustentable en el tiempo. Hace algunos años, sin embargo, reflexionan y actúan motivadas por la discusión y reflexión alrededor de su “sustentabilidad”. Es un término nuevo, para algo conocido. Pero hay algo más: es un término nuevo al cual se ligan expectativas alrededor de nuevas prácticas eclesiales que suscitan esperanzas de renovación de la iglesia y de la dinamización de su misión.

Desde el 2005, por iniciativa del entonces secretario de la FLM para América Latina y Caribe, Rev. Martin Junge, la sustentabilidad de las iglesias paso a ser objeto de reflexión conjunta, ocupando espacios en las conferencias de los líderes de las iglesias de la región. Así que después de haber sido iniciados los diálogos en la Conferencia del 2005 en Bogotá/Colombia, el tema surge en la pauta de reflexión en la Conferencia del 2006 en Coronado/Costa Rica. La inclusión del tema está rodeada de cuidados y se considera importante esclarecer que la “...intención no es proponer modelos y paradigmas válidos para toda la región, pero si, ofrecer insumos para iniciar una discusión en la conferencia”². Estos “insumos” iniciales fueron presentados por el Rev. Dr. Nestor Friedrich, que en su palestra propone, una concepción de sustentabilidad eclesiástica a partir de la convergencia adecuada, entre edificación misionaria de la iglesia (“*oikodoméo*”) y la administración responsable y eficiente de sus recursos (“*oikonomia*”)³. Friedrich sugiere: invertir en la cualificación de las actividades-fin (son los objetivos fundamentales o razón de ser) de la iglesia (evangelización, comunión, diaconía y liturgia) e invertir en la

¹ Texto traducido del portugues para el español por Rolando Antonio Ortez Martinez

² Memorias de la Conferencia de Liderazgo, realizado en el año del 2006, del 24 al 28 de abril del 2006, en Coronado, Costa Rica. Ginebra: Federación Luterana Mundial, 2006. P. 19.

³ “*Oikodoméo*” significa “edificar la casa”, mientras que “*oikonomia*” significa “administrar la casa”. Sobre “*oikodoméo*” vea los pasajes bíblicos de: Rm 14.19; 15.2; 1Co 3.9; 14.3,5,26; 2 Co 12.19; Ef 2.21; 4.12, 16. Y sobre “*oikonomia*” vea: Lc 12.4; 16.2; 1Co 4.1; 9.17; 12.4; Tt 1.7; 1 Pe 4.10.

calificación de las actividades-medio (u objetivos secundarios o razón de subsistir) de la iglesia (administración transparente, proyección, comunicación eficiente y establecer prioridades). Después de la palestra, siguieron los debates a partir del cual los/as participantes de la conferencia apuntaron asuntos prioritarios para una agenda de trabajo: reflexión acerca de los modelos eclesiológicos, reflexión acerca de los modelos de formación de los líderes, reflexión acerca de las posibilidades del uso de las herramientas de planificación en el ámbito eclesiástico y la reflexión acerca del repartimiento de los recursos financieros de la comunión luterana internacional.

La agenda de trabajo propuesta en esta ocasión, reflexiona con exactitud la situación desafiadora en la cual vive el luteranismo latinoamericano y caribeño, en el inicio de este tercer milenio. El Rev. Martin Junge, sistematizo⁴ los desafíos y las dificultades que las iglesias oriundas de la inmigración encontraron para contextualizar su modelo eclesiológico y misionario. En general, constatase la ausencia de modelos eclesiales autóctonos para la inserción, constatando también, pobreza y exclusión social y se acrecienta a eso, la emergencia de modelos eclesiales exitosos provenientes del ámbito evangélico-pentecostal, lo que aumenta la inseguridad y frustración. Ligado al desafío de los modelos, se tiene el desafío del propio proyecto eclesial, ejemplificado en la tensión entre un modelo centrado en la manutención de lo que resta de la tradición eclesiástica y modelos que desean vivenciar la misión integral, que, por su vez, tienen dificultad de integrar lo eclesial y lo social. Sumase a lo que fue dicho, el desafío de los recursos tanto económicos cuanto humanos. En cuanto a los recursos económicos se observo el empobrecimiento de la base social de la iglesia, la falta de una práctica o una cultura de mayordomía cristiana y grandes mudanzas en la cooperación ecuménica internacional, que dispone cada vez de menos recursos para financiar la manutención de las iglesias luteranas en la región. En cuanto a los recursos humanos, se observo flagrante un pastorcentrismo y la dificultad de activar el sacerdocio general, más también equívocos en la formación teológica, que a su vez, esta dificultad fue llevada al ámbito de la identidad confesional de las/os miembros e iglesias. En este último desafío, dos aspectos se retroalimentan: 1) La concentración de la capacidad de articulación teológica confesional en pocas personas y 2) La presión de teologías “más fáciles” ofrecidas por el mercado religioso circundante. Por fin, Junge cita el desafío de los modelos de gestión y participación, apuntando problemas como la centralización y la concentración del poder político-eclesiástico y consecuentemente, también de los recursos económicos, la desconexión entre las oficinas centrales de las iglesias y las bases comunitarias. Resumiendo, apunta la ausencia de consensos amplios en torno de la identidad teológica y de los modelos eclesiales y su gestión.

En la Conferencia del 2006, se le atribuyo a un grupo animador⁵, de sistematizar la propuesta de trabajo alrededor de la sustentabilidad eclesiástica y proponer estrategias

⁴ Conferencia de Liderazgo realizada en el año del 2008. Iglesias Miembro de la Federación Luterana Mundial en América Latina. 31 de mayo al 4 de abril del 2008. Zamorano/Honduras. Memoria. p. 125.

⁵ Compuesto por: la Rev. Adita Torres (Perú), Rev. Ilo Utech (Nicaragua), Rev. Paulo Butzke (Brasil), también el secretario de la FLM para América Latina, Rev. Martin Junge. A partir del primer encuentro de referentes

para su realización práctica. En coherencia con las reflexiones habidas, este grupo definió el objetivo central del Programa de Sustentabilidad destinado a “motivar y alimentar la reflexión y las acciones que promuevan la proyección sustentable de las iglesias luteranas miembros de la FLM en América Latina y el Caribe.”⁶ Además de eso, estableció los tres ejes centrales del programa: 1) Pensando y construyendo la iglesia; 2) Planificación Estratégica Participativa y 3) Desarrollo de recursos humanos y económicos. Propuso, además, implementar el programa, mediante la formación de un grupo de referentes oriundos de las diferentes iglesias, para recibir formación en sustentabilidad eclesial, a partir de los tres ejes descritos, realizándose encuentros específicos.⁷

En este período de configuración del Programa de Sustentabilidad dos documentos se tornaron la base para la reflexión y motivación de los/as referentes y sus iglesias. El primero de ellos, elaborado por mi, se intitula “Lanzar las redes en aguas más profundas – perspectivas para el futuro de la IECLB”, un artículo teológico presentado en forma de palestra en el XXV Concilio de la IECLB en octubre de 2006. El texto presenta tres desafíos prioritarios de la IECLB: 1) El desafío de la sustentabilidad eclesial, 2) El desafío del crecimiento cuantitativo y cualitativo y 3) El desafío de la identidad (y de la formación cristiana continua). El Segundo texto elaborado por el Rev. Martin Junge, se intitula “Con confianza en el porvenir – Definiendo horizontes para la proyección sustentable de las iglesias luteranas miembro de la FLM en América Latina”⁸. Se trata del documento conceptual para la discusión alrededor de la sustentabilidad y el delineamiento estratégico del Programa de la FLM. Ambos textos mencionados son importantes para la comprensión del desarrollo del Programa de Sustentabilidad.

La Intención del presente artículo, no es repetir los enunciados de los documentos citados. Lo que se desea es ahondar la discusión, alrededor de los tres ejes del Programa de Sustentabilidad y también de algunos énfasis complementarios que se tornaron importantes, (especialmente la espiritualidad y la justicia de género). Por lo tanto, quiero abrir nuevas perspectivas, iluminar y motivar la continuidad de la reflexión, ofreciendo nuevos subsidios e impulsos para la formación en sustentabilidad eclesial.

ocurrido en noviembre del 2007 en Managua, súmanse al grupo animador, dos facilitadores: La diaconisa. María Elena Parras de Argentina y el Arquitecto Gustavo Driau de Argentina.

⁶Con confianza en el porvenir”. Definiendo horizontes para la proyección sustentable de las iglesias luteranas miembro de la FLM en América Latina. Programa de las iglesias miembro de la FLM en América Latina en conjunto con la Federación Luterana Mundial para el período del año 2007 al 2010. documento conceptual para la discusión. p. 4.

⁷ Vea la documentación de los encuentros de referentes en el blog del Programa de Sustentabilidad: <http://sustentabilidad.wordpress.com/>

⁸ Ambos textos están disponibles en el enderezo <http://sustentabilidad.wordpress.com/category/caja-de-herramientas/biblia-y-teologia/>

Sustentabilidad – ¿un asunto también para las iglesias?

Un poco de historia

Históricamente, el concepto de sustentabilidad surge en las empresas y designaba el equilibrio entre las inversiones hechas en la producción y la recuperación de estas a través de los lucros de las ventas de los productos. También en las organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucros, sector al cual pertenecen las iglesias, frecuentemente se observa, que este mismo concepto es direccionado apenas a la sobrevivencia financiera. La complejidad del mundo actual, tornó esta concepción obsoleta e insuficiente.

Desde los años ochenta, se observa la adaptación del concepto de sustentabilidad a una complejidad cada vez mayor del mundo y de la sociedad, impulsada especialmente para la cuestión ambiental. Fue Robert Allen que introdujo el concepto “desarrollo sustentable” en el libro “How to Save the World”⁹, un resumen del libro fue publicado por la ONG IUCN (International Union for Conservation of Nature), WWF y por el Programa Ambiental de las Naciones Unidas. El concepto sustentabilidad pasó a ser discutido ampliamente a partir de la publicación del Informe Brundtland Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo en 1988, intitulado “Nuestro Futuro Común”¹⁰ y que definía desarrollo sustentable, como aquel que atiende a las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad de las generaciones futuras de atender sus propias necesidades. Esta definición inspiró muchas organizaciones sociales a buscar una gestión responsable¹¹ capaz de proporcionar una proyección sustentable en el tiempo.

La visión bíblica

A partir de la fe cristiana, comprendemos el mundo como un sistema complejo e interdependiente, capaz de ofrecer los recursos necesarios para la vida de todos los seres vivos. No obstante, la destrucción y desconexión de las redes mantenedoras de este sistema, acabaron creando concentración de riqueza en las manos de pocos y la escasez y la exclusión de muchos. Proceso que además de todo, degradó y ofendió la naturaleza que cada vez tiene menos condiciones de garantizar la sobrevivencia en este planeta. A definición de sustentabilidad presentada arriba, solamente puede ser esperada de la reconexión de las redes promotoras y generadoras de vida y el respeto al hecho de que este mundo es un sistema integral. Esta visión “holística” (de “hólos” – “entero”, “completo”) del mundo corresponde a la cosmovisión bíblica que comprende el mundo

⁹ Robert Allen. Howto Save the World. Strategy for World Conservation. Toronto: Prentice-Hall, 1980. 144 p.

¹⁰ El texto en portugués puede ser encontrado en <http://pt.scribd.com/doc/12906958/Relatorio-Brundtland-Nuestro-Futuro-Comun-En-Portugués>

¹¹ Vea los parámetros de desenvolvimiento institucional de organizaciones de la sociedad civil sugeridos por Domingos Armani y su transferencia para la realidad de la iglesia. In: Memoria y síntesis encuentro presencial El Salvador. Ayagualo, 23-25 de noviembre de 2020. p. 17-20. Disponible en <http://sustentabilidad.files.wordpress.com/2011/03/memoria-y-sc3adntesis-ayagualo-final.pdf>

como “*oikos*”, “casa” de Dios en la cual todos los elementos están interconectados, son interdependientes y reciben vida a partir de su Espíritu. Para la Biblia, sustentabilidad en todos los sentidos, depende de la relación de vida con el creador: “Que variedad, Señor, en tus obras. Todas con sabiduría las hiciste; llena está la tierra de tus riquezas. (...) Todos esperan de ti que les des de comer a su tiempo. Si les das, ellos lo recogen; si abres la mano, ellos se llenan de bienes. Si ocultas tu rostro, ellos se perturban; si les cortas a respiración, mueren y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu y ellos son creados y así renuevas la faz de la tierra.” (Salmo 104. 24, 27-30).

El teólogo Fulbert Steffensky expuso la visión holística a partir de la espiritualidad cristiana:

“Dominar el mundo, es retirarse de las relaciones fraternas de todos los elementos de la naturaleza y así, negar a Dios como el fundamento que vincula el todo – esto tiene consecuencias para nuestras posibilidades de continuar viviendo en este mundo. ¹² “Nadie vive para sí y nadie muere para sí mismo. En cada vida fluye un torrente que todo sustenta y todo interconecta. (...) Buscar a conexión equivale a buscar el sentido. Sólo tiene Sentido, lo que puede ser relacionado al otro... Vivimos en relación o estamos constantemente amenazados por la muerte.” (...) “La fe en Dios enseña en primer lugar: toda vida está interconectada.”¹³

De esta forma, la fe significa la superación de la desarmonía, de las desconexiones, de los conflictos y rupturas por el pecado, comprendido bíblicamente, como ruptura de relacionamientos. La fe se basa en la reconciliación y restauración conquistadas por Cristo y su obra salvífica. La Iglesia pasa a ser el espacio, en el cual, reconciliación y restauración es vivida y experimentada. Ella es señal de un mundo reconciliado y por eso, sustentable. El llamado para el retorno al Creador: este es el Evangelio que cría la iglesia y devuelve la esperanza al mundo. A través de la iglesia, el Evangelio, genera un espacio de experiencia graciosa de la vida, regalada por Dios. La Iglesia, es el instrumento del actuar del Dios de la vida.

El Evangelio, nos recuerda también, que Dios no quiere apenas mantener y sustentar este mundo como su casa – Él también quiere conducirlo a la plenitud. Y esta no es otra sino la restauración de su estado original, acerca del cual Dios afirmo: “Y vio Dios todo cuanto había hecho y vio que era bueno” (Gn 1.31). La imagen bíblica de esta plenitud es el “Reino de Dios” en el cual “habita la justicia”, la nueva ciudad de Dios, la nueva Jerusalén, en la cual todos y todas estaremos reconciliados/as y renovados/as. En fin, la casa de Dios en la cual será celebrada la cena festiva del Reino de Dios consumado.

La Iglesia es parte de esta “casa de Dios”. Y ella tiene una faena muy importante, que es colaborar, en su buena administración (*oikonomia*) y de ser defensora solidaria de la vida de todos los seres vivos. A través de su actuar, surgen espacios de vida, de reconciliación, de cura, de restauración y de desarrollo. Y no por último, a través de su testimonio

¹²Fulbert Steffensky. Wo der Glaubewohnen kann. Stuttgart: Radius, 2008. p. 15.

¹³ Idem, p. 33-34.

solidario, alimenta acciones solidarias, visando la sustentabilidad de la buena creación de Dios¹⁴.

Iglesia como organización social

La sociedad moderna caracterizase, por complejidad y diferenciación. El proceso de transición de una sociedad pré-moderna, para una sociedad moderna en el occidente, modifico radicalmente la posición de la religión y de las iglesias. En la sociedad pré-moderna y medieval, la religión aseguraba la unidad de la sociedad, cuyas funciones centrales estaban bajo la influencia de la iglesia. Los reyes se comprendían como instituidos por Dios y eran legitimados por la iglesia. Lo cotidiano de las personas se orientaba por los símbolos religiosos y por el calendario litúrgico. La cultura, era expresión de la fe y de la religiosidad.

Con el proceso de modernización, la unidad descrita es deshecha. Política, economía, ciencia y cultura, se tornan sistemas autónomos dirigidos por referenciales propios y por eso, afuera del control de la religión y de la iglesia. Cada un de estés ámbitos de la sociedad moderna también estipulo para sí, un área de competencia: la política se preocupa con el poder y con su ejercicio, la economía es responsable por el sustento y regula la circulación monetaria, la ciencia está enganchada en la búsqueda del conocimiento y la religión, responde preguntas por el sentido de la vida.

Para las iglesias, este proceso de diferenciación de la sociedad moderna – que también es un proceso de secularización – pode generar el sentimiento de perdida de relevancia. Ya que, a partir de la fe o de los intereses eclesiásticos, las iglesias estaban acostumbradas a influenciar y determinar todos los ámbitos de la vida, en sociedad. En el estado moderno, las iglesias pasaron a ser organizaciones sociales situadas en un plano intermediario – entre los sistemas sociales simples y la sociedad como un todo. A través de las organizaciones sociales, la sociedad moderna reduce su complejidad y cría funciones sociales diferenciadas. Las iglesias, organizaciones sociales del ámbito de la religión, así, son responsables por la elaboración de respuestas a la cuestión de los valores y a la cuestión del sentido de la vida humana.

Características de las organizaciones sociales, es la formalización de su estructura y la especificación de sus objetivos a partir de su identidad, tornándose, así, capaz de interactuar con el medio circundante, ofreciendo su colaboración y extrayendo de él, los recursos para su sobrevivencia. Aquí es importante diferenciar dos tipos de organizaciones: aquellas volteadas al lucro material (*profit-organisations*) y aquellas que no tienen el lucro como objetivo de su existencia (*non-profit-organisation*). A este segundo grupo, volteado a la realización de ideas y convicciones, pertenecen las iglesias.

¹⁴ Acciones en favor de la sustentabilidad y de la solidaridad humana están descritas en el libro inspirador y desafiador de Gínia César Buen tiempo (org.). Así en la tierra como en el cielo: experiencias socio-ambientales en la iglesia local. Viçosa: Ultimato, 2011. 150 p.

La comprensión sistémica

En las últimas décadas, la teoría de los sistemas contribuyó decisivamente para una mejor comprensión de las organizaciones sociales. Puede, por eso, ayudar a comprender mejor la iglesia como una organización social. El pensamiento sistémico, se desarrolló en el diálogo entre la biología, la física y las ciencias humanas y sociales. En su vertiente sociológica¹⁵, la teoría de los sistemas ofrece un nuevo paradigma para la comprensión de los fenómenos sociales como grupos e instituciones - por eso también, de comunidades e iglesias - y para la sociedad como un todo. Por considerar el pensamiento sistémico como fundamental para la comprensión de la iglesia en el mundo actual, ofrezco a seguir una breve introducción¹⁶.

Los sistemas, son relaciones ordenadas entre elementos. Estas relaciones mutuas de los elementos de un sistema, son bien más intensas que las relaciones con otros elementos externos. Surge, así, un límite, entre el sistema y su ambiente circundante.

Los sistemas, tienen la capacidad de reducir, la complejidad de la sociedad, ofreciendo orientación y sentido en un mundo de múltiples opciones, muchas veces contradictorias y competitivas. Igualmente reducen la contingencia, o sea, la tendencia humana de actuar de forma, inestable e imprevisible, ofreciendo de esta forma un ambiente estable y regulado de convivencia.

A través de la reducción de la complejidad y contingencia, crece la armonización de intereses, la selección de temas y la reglamentación de las interacciones. El resultado, es el surgimiento de un espacio organizado para la comunicación efectiva y la acción coordinada, visando el alcance de determinados objetivos. La coherencia del sistema asegura, la unidad de sus elementos, reforzada por símbolos, rituales y normas propias - en otras palabras, por la constitución de sentido. Entre lo que hace sentido y lo que no hace sentido, surge un límite constituyéndose en frontera que delimita el interior del sistema de su ambiente circundante. Los límites de sentido son, pues, constitutivos para los sistemas sociales. Para la sustentabilidad de un sistema es determinante, que el posea, por un lado, la capacidad de mantener estable el límite para el ambiente externo y por otro lado, la capacidad de reconstituir continuamente su coherencia interna. A este proceso de permanente reconstitución, el pensamiento sistémico llamo de *autopoiesis*, o sea, la capacidad intrínseca de la auto-recreación.

La coherencia de un sistema pertenece la identidad que advén de la respuesta a dos preguntas fundamentales: “¿quienes somos?” y “¿para que estamos ahí?”. Las Respuestas ciertas a estas preguntas, refuerzan la identidad y demarcan el límite cuanto al medio circundante. Es importante resaltar, que a la medida en que un sistema estabiliza y clarea

¹⁵ Desarrollada especialmente por Niklas Luhmann (Niklas Luhmann. Soziale Systeme. Grundrisseinerallgemeinen Theorie. 4.ed. Frankfurt: Suhr kamp, 1991. 674 p.). En esta breve exposición nos reportamos al trabajo de Niklas Luhmann e Helmuth Willke (Helmuth Willke. System theorie I: Grundlagen. 7.ed. Stuttgart: Lucius & Lucius, 2006. 272 p.).

¹⁶Sugerimos también la lectura de Gustavo Driau “Pensar con enfoque de sustentabilidad” - <http://sustentabilidad.files.wordpress.com/2010/08/pensar-con-enfoque-de-sustentabilidad.doc>

la propia identidad, aumenta las posibilidades de interactuar positivamente con el ambiente circundante – lo que, por su vez, aumenta las chances del sistema de consolidarse y crecer.

Esto ya apunta, para la importancia de la relación del sistema con su medio circundante. La verdad, cualquier sistema nace y se desarrolla a partir de los recursos del medio circundante. La teoría de los sistemas habla en “medios relevantes” para describir los diferentes recursos que alimentan el sistema como ser: Las personas, las ideas, el tiempo, el dinero y otros recursos materiales. Los sistemas son sustentables, mientras le es posible extraer de su entorno los recursos necesarios para su conservación y desarrollo. “Un sistema es estable cuando consigue adaptarse a su medio. Es ‘ultra-estable’ cuando consigue mejorar su capacidad de adaptación. El nivel más elevado de estabilidad se da, cuando un sistema consigue influenciar su medio, de tal forma que este le sirva.”¹⁷

Reacciones sistémicas

Un sistema es mucho más de lo que la suma de sus elementos. El desarrolla “cualidades emergentes” que no se explican a partir de la cualidad de los elementos que lo componen. Es en la conexión entre los elementos, que esta “cualidad emergente” surge. En el pensamiento sistémico, por tanto, no hace mucho sentido analizar los elementos de forma aislada. Lo más importante es reconocer las relaciones y los vínculos que surgen entre los elementos. Como las relaciones entre los elementos no son lineares, también, no es posible predecir con exactitud las reacciones del sistema a determinadas modificaciones. Difícilmente se observan reacciones de causa y efecto lineares. En general, las reacciones son circulares y no inmediatas.

En los sistemas hay varias formas de reacción y retroalimentación (*feedback*). “Retroalimentación negativa”, ocurre cuando el crecimiento de un factor provoca el decrecer de otro. Es decir, el aumento de la cantidad de pastores/as en una iglesia, puede significar el decrecer de la motivación de los/as laicos/as. Menos pastores/as, por otro lado, puede motivar a los/as laicos/as a una mayor participación en la vida comunitaria. “Retroalimentación positiva”, ocurre cuando el crecimiento de un factor lleva al crecimiento de otros factores. En la vida comunitaria una inversión mayor en la visitación, generalmente lleva a una mayor participación en la vida comunitaria, especialmente ese aumento se nota en la frecuencia de los/as hermanos/as a los cultos. Igualmente, una inversión mayor en la formación, de colaboradores/as lleva a un aumento, en la motivación y en la cualidad del trabajo eclesialístico.

Las relaciones comunicativas ideales de un sistema se llaman “sinergia” (cooperación o trabajo en conjunto). Cuando ocurre a sinergia, ocurre en las conexiones, vínculos y comunicaciones entre todos los elementos con una total armonía, sustentándose mutuamente y provocando el desarrollo positivo del sistema. Este es el estado ideal para el fomento de la sustentabilidad.

¹⁷ Herbert Lindner. Kirche am Ort. Eine Gemeindeftheorie. Stuttgart: Kohlhammer, 1994. p. 61.

Liderazgo en perspectiva sistémica

El pensamiento sistémico ciertamente también irá a renovar la comprensión del ejercicio del liderazgo. Las acciones lineares basadas en jerarquías o intervenciones externas, no proporcionan los efectos deseados. En el pensamiento sistémico, el liderazgo se centra en el desarrollo de todo y busca fortalecer las capacidades descentralizada de autogestión. Liderazgo es el lugar donde el todo se refleja y desde, la cual, los resultados de la reflexión de nuevo se ponen a disposición del sistema. El Liderazgo sistémico percibe donde el desarrollo esta impedido o interrumpido. Se preocupa para que los recursos lleguen al lugar correcto. Establece conexiones para facilitar la comunicación, que es circular y basada en relacionamientos. Ella mantiene el foco de todos en la tarea y en los objetivos de la organización - pues entiende la organización como un instrumento para el alcance de objetivos comunes.

La forma como el liderazgo interviene en el sistema se caracteriza por el cuidado, por la suavidad y siempre considerando el impacto sobre o todo. Busca, así, utilizar capacidades analíticas y creativas del propio sistema. Supera, por eso, la fijación en las carencias para orientarse en los recursos, apoyando a su activación y desarrollo.

Convencido/a de que las mudanzas y transformaciones rumbo al desarrollo del sistema no ocurren de forma lineal, ahorra energía en conflictos y no invierte en estructuras jerárquicas y autoritarias. En lugar de eso, busca desarrollar modelos y estructuras sistémicas capaces de auto regular y administrar. Desarrollar una concepción de liderazgo que sirve y facilita el desarrollo de todo el sistema, es la base para su sustentabilidad.

Una forma importante de ejercer liderazgo, es proponer y facilitar una planificación estratégica participativa (PEP)¹⁸. En la perspectiva sistémica, esta planificación, irá invertir en las capacidades del sistema y confiar en las posibilidades de crear redes con otros sistemas con objetivos comunes. Junto con el reconocimiento de necesidades, la planificación irá mapear y conectar capacidades y recursos con el objetivo de crear sinergia (cooperación o trabajo en conjunto). Por eso, las preguntas centrales son: ¿Cuales son nuestras capacidades?, ¿Dónde, otras capacidades, están disponibles?, ¿Como podemos formar una red de relacionamientos, para suplir necesidades y generar sustentabilidad duradera?

Sustentabilidad Eclesiástica – fruto del actuar del Espíritu o ¿de la planificación humana?

En el primero Encuentro de Referentes del Programa de Sustentabilidad, realizado en Managua Nicaragua, en el mes de noviembre, del año 2007, al iniciar la reflexión sobre las posibilidades de desarrollo institucional y la utilización de herramientas de gestión organizacional visualizando la sustentabilidad de la iglesia, surgió entre los/as referentes,

¹⁸ El Programa de Sustentabilidad, tiene a la disposición, varios auxilios, para la realización de la planificación estratégica participativa en la iglesia. Vea, en la siguiente dirección electrónica <http://sustentabilidad.wordpress.com/category/caja-de-herramientas/planificacion-estrategica-participativa/>

una preocupación fundamental: “¿Como reflejar a dimensión del Espíritu?”¹⁹ En esta pregunta, se expresa el temor de dispensar el actuar Divino y en su lugar, pasar a confiar en la eficacia de métodos, planos e estrategias humanas en el proceso de edificación de la iglesia. Se trata de una inquietud justa que necesita ser reflexionada teológicamente.

No se trata de una cuestión nueva. En todas las áreas de la Teología Práctica, siempre de nuevo nos deparamos con la pregunta por la relación entre el actuar de Dios y el esfuerzo humano, entre el Espíritu y la planificación estratégica, entre el don de la gracia y la metodología. En el área de aconsejamiento pastoral, por ejemplo, ocurrió la reflexión sobre la posibilidad de utilizar conocimientos y métodos de la psicología; en la Homilética, se pregunto acerca de la posibilidad de utilizar, métodos y conocimientos de la retórica y de la teoría de la comunicación, en la elaboración y presentación de la prédica. Ahora, en el ámbito del desarrollo y edificación de la iglesia, se pregunta por las posibilidades de utilizar conocimientos y métodos provenientes de la gestión de organizaciones, de planificación estratégica, del marketing, de la teoría de sistemas. Para elucidar teológicamente este relacionamiento, recurro a dos concepciones teológicas: la reciprocidad teonómica y la relación entre iglesia invisible e iglesia visible.

La reciprocidad teonómica

Se trata de la concepción desarrollada por el teólogo Rudolf Bohren, en su importante obra sobre la prédica intitulada “Predigtlehre”²⁰. En la relación entre Espíritu y método, Bohren se decide primeramente a confiar totalmente en el Espíritu: “para predicar necesito arriba de todo el Espíritu Santo.”²¹ Esto vale tanto para el preparo cuanto para la presentación de la prédica. Así, “el Espíritu se revela como la origen, el poder y el objetivo de la prédica”²². Paradojalmente, el primado del Espíritu posibilita un nuevo énfasis en el humano y en lo que podemos realizar. En otras palabras, el punto de vista pneumatológico posibilita dignificar el aspecto antropológico- con su arte, su técnica y sus métodos. ¿Como es posible afirmar, al mismo tiempo, el primado de lo teológico y dignificar lo humano? En este punto, Bohren apunta para las diferencias estructurales entre cristología y Pneumatología: Dios actúa de forma diferente en la Encarnación (Cristo) y en Pentecostés (Espíritu). La cristología afirma que Cristo nos otorga la salvación a través de su sacrificio en la cruz - esto sin nuestra participación. Ella ocurre en substitución y es *extra nos*. La Pneumatología, por su vez, afirma que el Espíritu que vive en nosotros/as desea actuar con nuestra participación. El Espíritu es un espíritu de sinergia que actúa en reciprocidad, correlación y correspondencia. Esta reciprocidad, sin embargo, es una “reciprocidad teonómica”²³. Ella es “teonómica” porque Dios es su sujeto y no producto del esfuerzo del ser humano. Apenas puede ser pedida en oración,

¹⁹ Con confianza en el porvenir. Síntesis del Primer Encuentro de Referentes Programa sobre sustentabilidad – Federación Luterana Mundial. Managua, Nicaragua del 5 al 9 de noviembre de 2007. p. 3.

²⁰ Rudolf Bohren. Predigtlehre.5.ed. München: Chr. Kaiser, 1986. 592 p.

²¹ Op.cit., p. 66.

²² Idem, p. 74.

²³ Idem, p. 76.

aguardada en esperanza y recibida con acciones de gracia. Ella parte de la iniciativa de Dios, que nos envuelve, nos anima, nos activa y nos convida a ser colaboradores y colaboradoras, de Él. Esta reciprocidad, sin embargo, solamente puede ser afirmada en el ámbito de la Pneumatología. En el ámbito de la cristología, sería una herejía grosera.

De esta forma, el milagro divino y la técnica humana, el Espíritu y la planificación pueden caminar juntos como colaboradores, pues el Espíritu dignifica nuestro trabajo y esfuerzo. Fundamental es que esta reciprocidad debe permanecer bajo el primado teológico. Si los métodos, la técnica y la planificación humana reivindicaran autonomía, se tornarían “siervos y siervas inútiles” (Mt 25.30). De la misma forma, nuestros objetivos se deberán someter a la bondad de Dios y nuestra actividad deberá mantenerse en la dependencia de la bendición de Dios. Formulado con una imagen bíblica: “Si el Señor no construir la casa, en vano trabajan los que la construyen” (Sl 127.1). En la práctica, esto significa: en todo planear y actuar es necesario mantener la actitud orante, confiando en las promesas de Dios. Se trata, pues, de un uso espiritual de los métodos, lo que es mucho más de lo que una simple transposición de los mismos para el contexto de la iglesia.

La relación, entre iglesia invisible e iglesia visible

En los artículos de Esmalcalda, Lutero definió la iglesia como los “santos creyentes y los corderitos que escuchan la voz del buen pastor” – una definición eclesiológica por la cual hasta “una crianza de siete años sabe o que es iglesia”²⁴. Para Lutero, Iglesia comprende aquellas personas que se reúnen para escuchar la palabra del Evangelio, para orar, para recibir perdón, para celebrar los sacramentos, para consolarse y aconsejarse mutuamente. Lutero inspirase en Mt 18.20: “donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estaré en medio de ellos”. Vemos, así, que la eclesiología luterana coincide con la de los Evangelios: dos, tres o más personas se reúnen en nombre de Cristo, invocan su nombre, escuchan su palabra, comparten pan y vino. Este evento es posible planificar e organizar. Pero, entonces es dicho: en este encuentro el propio Cristo se hace presente. La fe percibe que las personas son consoladas, transformadas y restauradas, en este encuentro humano – porque el resucitado está presente con su poder. Y justamente esto no es posible planear u organizar. Esto solo es posible pedir y esperar en fe – e se acontece, es presente divino, solamente perceptible a los ojos de la fe.

Son los dos lados de la misma iglesia – de un lado vemos el encuentro humano que es posible de planear e organizar; de otro lado vemos la realidad espiritual, el presente y el don Divino. Un lado es visible y depende mucho de nuestro esfuerzo y trabajo. Los escasos recursos humanos y materiales nos obligan a planear y administrar de forma profesional y efectiva. Ya el lado invisible, que Lutero considera la verdadera iglesia, es evento y realidad criada por el Espíritu de Deus a través de su palabra y sus sacramentos, no está a la disposición, no puede ser influenciado y vive de la plenitud Divina.

Considerando que, el lado visible nos lleva al trabajo y a la organización, el lado invisible nos lleva a la oración y a la adoración. Espiritualidad y gestión – ciertamente diferentes, pero, en la edificación de la iglesia, deben constituir una alianza sinérgica. Conservando

²⁴ Livro de Concórdia, p. 338.

el primado de lo teológico – resguardando lo que hace la iglesia ser iglesia - el llamado de Cristo a través del Evangelio que en la fuerza del Espíritu cría fe y comunión– es posible “organizar lo organizable”²⁵. De esta forma, una buena gestión, puede ser comparada, como el que “prepara el camino” (Mt 3.3) para el milagro de la fe y de la iglesia.²⁶

Modelos del ser iglesia

Quien pregunta y busca por modelos del ser iglesia, necesariamente necesita preguntar por los criterios eclesiológicos bíblico-confesionales. No se trata, de destilar del testimonio neotestamentario un modelo eclesiológico a ser implementado en las iglesias actuales, ya que, la pesquisa bíblica, evidencio la pluralidad de estructuras y formas de organización de comunidades y ministerios en el Nuevo Testamento. Aquí está la pregunta que nos mueve: constatada la pluralidad en el Nuevo Testamento, hay criterios eclesiológicos fundamentales que tienen importancia normativa también para la organización eclesial actual, la pesquisa bíblica comprobó que la iglesia, en cuanto, comunión de personas, esto es, en cuanto, organización social, desde sus inicios, no consiguió subsistir sin, un mínimo de formas y estructuras institucionales. Se percibe que la fe, para ser vivida de forma auténtica, necesita de la comunión eclesial y la organización social, de la fe. A seguir, exponemos el desarrollo histórico de estas formas y estructuras institucionales de la iglesia, en sus inicios, apuntando para los criterios que nortearan su firmeza.

Jesús y el círculo de sus seguidores/as

Jesús no fundó la iglesia ni instituyó ministros/as. Pero con el llamado al discipulado, la constitución de la comunión de los discípulos y la orden de servir, Jesús colocó impulsos que determinarían el desarrollo organizacional posterior de la iglesia.

A todos/as suyos/as oyentes, Jesús dirigió el llamado al arrepentimiento en vista de la presencia del Reino de Dios y extendió la invitación a una nueva comunión con Dios (Mc 1.15). Sin embargo, el llamado al discipulado integral fue dirigido solamente a algunos. De ellos/as Jesús exigió que dejaran sus profesiones (Mc 1.18; 2.14), sus familias (Mt 8.19-22), sus propiedades y bienes (Mc 10.17-22), para pasar a participar de la vida peregrina de Jesús (Mt 8.20). Los discípulos estaban unidos a Jesús, en una comunión de servicio en un tiempo de irrupción escatológica y su principal tarea era llamar a Israel al arrepentimiento, ofreciendo la salvación a través de palabra y acción (Mc 6.1-13). El

²⁵ Herbert Lindner. Kirche am Ort. Ein Entwicklungsprogramm für Ortsgemeinden. Stuttgart: Kohlhammer, 2000. p. 32-33.

²⁶ Michael Herbst. Spiritualität, Gemeindeaufbau und Marketing. In: Herbst, Michael (org.). Spirituelle Aufbrüche: Perspektiven Evangelischer Glaubenspraxis. Festschrift für Manfred Seitz zum 75. Geburtstag. Göttingen: Vandenhoeck, 2003. p. 191.

relacionamiento de Jesús con sus discípulos corresponde al que se observa en los movimientos profético-carismáticos, que ya en el Antiguo Testamento habían sido importantes (1 Re 19.19-21) y que en el tiempo de Jesús experimentaban renacimiento.

Al lado de los discípulos, había un gran número de seguidores que permanecerán en sus vidas cotidianas. Ciertamente acompañaran a Jesús esporádicamente y se someterán a su enseñamientos, además de apoyar, con sus bienes materiales y viviendas (Mc 14.3; Lc 10. 38s; Jo 11.1s). El límite, entre los “doce” y los demás seguidores no era fijo. Cada cual, tenía la libertad de definir el grado de su responsabilidad, evidenciando el Reino de Dios como un espacio de libertad.

El número “doce”, tiene carácter simbólico, apuntando para la integralidad del pueblo de Dios y sus doce tribus que en los tiempos de Jesús estaban desmanteladas – y cuyo restablecimiento era promesa mesiánica. Así, los “doce” representan la reivindicación de Jesús, sobre todo el pueblo de Israel, siendo un símbolo para el hecho de que en su actuar acontecía su restauración escatológica.

De acuerdo con la tradición, Jesús se relacionaba más íntimamente con tres discípulos: Pedro y los hermanos Santiago y Juan (Mc 5.37; 9.2; 10.35). Este relacionamiento, con todo, no se estableció una jerarquía de poder sobre los demás. Al contrario. Delante de un pedido explícito de Santiago y Juan por poder y autoridad sobre los demás, Jesús expone su norma para el relacionamiento en su comunidad: el servicio mutuo.

Jesús entendió su propio ministerio como un “estar al servicio” (Mc 10.45; Lc 22.27), la única actitud que corresponde a la presencia del Reino de Dios. Como Jesús comprometió sus discípulos con esta misma actitud, Él los colocó en una posición de contradicción con todas las estructuras de poder de la sociedad humana: “entre ustedes no debe ser así; al contrario, quien quiere ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiere ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás.

Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.” (Mc 10.43-45). A partir de esta norma anti-jerárquica y antiautoritaria, la iglesia de Jesús está prohibida de se estructurar como jerarquía de poder. Todos los cargos y funciones, mismo que ejerzan autoridad, son “diaconía”²⁷, servicio y deben ser ejercidos en este espíritu.

La presencia activa de mujeres (Mc 15.40; Lc 8.1-3 etc.) en el círculo, de seguidores de Jesús se demuestra la nueva realidad del Reino de Dios y el distanciamiento de las normas

²⁷ En el Nuevo Testamento el termino “*diakonia*” (que tiene el significado de “servir” especialmente el “servir la mesa”), es el termino técnico para el “ministerio”, que puede ser definido como “cargo o función de liderazgo ejercido en nombre de determinada institución, provisto con poderes establecidos por derecho y reconocidos socialmente”. Significativo es que para las funciones comunitarias el Nuevo Testamento no utiliza ni los términos de la administración griega ni los términos religiosos disponibles. “*Diakonéo*” se diferencia de estos términos por “expresar el servicio bien personal a otra persona, prestado por amor”. (KITTEL, Gerhard. Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament. V. II. Stuttgart: Kohlhammer, 1990.p. 81).

religiosas judaicas y de sus restricciones de género. Ellas permanecen activas durante todo el ministerio de Jesús, incluyendo su crucifixión y muerte. Movidas por la diaconía del cuidado, no sucumben al dolor del luto – se tornan testimonio de la resurrección, abriendo a toda la comunidad la perspectiva pascual, fundamental para la continuidad de la iglesia.

La comunidad de Jerusalén

El desastre, del viernes Santo, parecía que había puesto fin a la obra de Jesús y desmantelado el grupo de discípulos. Las varias apariciones del resucitado (1Co 15.5; Mt 28.16-20; Lc 24. 36-49; Jo 20.19-23), con todo, posibilitaron la continuidad de la comunidad de los seguidores de Jesús y su reorganización en Jerusalén. La venida del Espíritu Santo, sobre la comunidad, en el día de Pentecostés (Hch 2) fue comprendida como el cumplimiento de las profecías acerca de la restauración de Israel (Is 59.21; Ez 36.26s; Jl 2.28s).

Las experiencias marcantes de las apariciones del resucitado, de la venida del Espíritu Santo, de la conversión y bautismo de muchos, marcaran la comunidad primitiva en sus inicios. Hechos 2 se limita a decir que ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partir del pan y en las oraciones”, “tenían todo en común”, se reunían en el templo y en sus casas. La expectativa por la inminente volta de Cristo nutria la vida de la comunidad. A medida que esta expectativa inmediata no se realizaba, surgió la necesidad de organizar mejor la vida de la comunidad.

El núcleo, en torno del cual la comunidad primitiva de Jerusalén se estructuraba, era el grupo de los “Doce”, reconstituido por la elección de Matías (At 1.26). Como figura central entre los “Doce” cristalizase Pedro. Él había sido amigo íntimo de Jesús, y al lado de las mujeres, era el, el primer testigo del resucitado (1Co 15.5). El representa la comunidad públicamente delante del pueblo (Hch 2.14ss; 3.1-10; 5.15), delante de las autoridades judaicas (3.11-26; 4.8-22) y dirige la comunidad en cuestiones organizativas (5.1-11). Su autoridad aun no era institucional, sino carismática, derivada de la historia pré-pascual.

Derivado de los “Doce”, surge el grupo de los “apóstoles”(los “enviados”). Se trata de los “Doce” acrecidos de Santiago (1Co 15.7); Gl 1.19), el hermano de Jesús, Bernabé (1 Co 9.6; Gl 2.9), el apóstol Andrónico y la apóstola Junias (Rm 16.7), y tal vez de otros/as no mencionados nominalmente. La legitimidad de este grupo restricto, se basaba en la vocación y envió por el Señor resucitado (1Co 9.1; 15.7-8). Como testigos, primeros de los acontecimientos salvíficos, la “doctrina de los apóstoles” (Hch. 2.42) se torno padrón de enseñanza y el mensaje cristiano, para todos los tiempos. Mientras que los “Doce” todavía restringían su actuación a Jerusalén, los/as apóstoles/as comprendían que su envió es más

allá de los límites, de la ciudad santa e incluso, más allá de los límites del judaísmo (At 9.32-43; At 10).

Con la actividad misionaria, el liderazgo de la comunidad pasa a ser de un trío denominado “las columnas”. Son ellos: Santiago, el hermano del Señor, Pedro y Juan.

Después del Concilio de los Apóstoles (48 d.C.), apenas Santiago lidera la comunidad con el auxilio de Presbíteros (ancianos) (Hch 15.2, 4, 22-23; 21.18). Institución originaria del judaísmo contemporáneo a la comunidad primitiva, el Presbiterio era compuesto por cristianos aprobados, electos por la comunidad para guardar la tradición y cuidar de asuntos administrativos. Intrigante es la elección, de un presbiterio del partido de fala griega de la comunidad primitiva con funciones diaconales (Hch 6. 1-6). Al lado del “servicio/diaconía de la palabra”, es instituido el “servicio/diaconía de las mesas”, destinado a cuidar por el bienestar de los necesitados. La instalación en el nuevo servicio acontece a través de ordenación con imposición de manos y oración.

Al lado de estos elementos institucionales, hay todavía un elemento típicamente carismático en la vida de las comunidades de la palestina: el profeta²⁸. Mencionado apenas al margen (Hch 11.27; 21.10), su función, era la de predecir el futuro escatológico y predicar el mensaje apostólico. Son predicadores itinerantes (Mt 10) que visitan las comunidades cristianas dispersas por las primeras persecuciones a la iglesia, siendo la más importante la de Antioquia.

La comunidad de Antioquia

Al lado de Jerusalén, Antioquia aparece en la historia de la iglesia, como segundo centro de la fe cristiana. Aquí, la joven iglesia cristiana da un salto cualitativo en su desarrollo. Por la primera vez, los seguidores de Jesús son llamados de “cristianos”, siendo así, un grupo aparte del judaísmo. Esta nueva situación, hace, que cada vez, un mayor número de personas, no judías “paganos”, se integran a la comunidad cristiana, y eran bautizados, sin circuncisión previa. La base teológica para esta práctica, era el reconocimiento de que Cristo es el fin de la ley y ya no se hace necesario, tornarse primero judeo-prosélito a través de la circuncisión, para entonces, tornarse miembro del nuevo pueblo de Dios, la iglesia.

La consecuencia práctica de esta nueva consciencia teológica, fue el primer viaje misionario realizado por Pablo y Bernabé y patrocinado por la comunidad de Antioquia (Hch 13-14). La actividad de los misionarios resulto en el surgimiento de comunidades que ya no poseían más una esencia judaica. Eran mayoritariamente comunidades gentílico-cristianas (Hch 13.48ss; 14.27).

²⁸Su tradición está fijada en la fuente Q, colección de dichos de Jesús más antiguos que los Evangelios, recientemente descubierta por la pesquisa bíblica.

La preparación para el primer viaje misionario, deja entrever algo de la organización de la comunidad de Antioquia. El liderazgo de la comunidad, era compuesto por un pequeño grupo de profetas y maestros (Hch 13). No queda claro, si ellos eran al mismo tiempo profetas y maestros o si son dos grupos distintos. A juzgar por Bernabé, que era profeta y al mismo tiempo enseñaba (Hch 11.26), parece haber igualdad. Importante es que en Antioquia, la tradición de predicador y profeta itinerante da origen al gran proyecto misionario de Pablo. Bernabé y Pablo son vocacionados y ordenados, con imposición de manos y oración y enviados en un culto de la comunidad.

El Apóstol Pablo y sus comunidades

Pablo no implantó una estructura eclesiástica fija en las comunidades, fundadas por él. La necesidad de tematizar asuntos de orden comunitaria en sus cartas sugiere cierta improvisación en la organización. No obstante, Pablo dejó liderazgo en sus comunidades. Él usa varios títulos para describirlos: “los que trabajan entre ustedes, los dirigen en las cosas del Señor y los amonestan” (1Ts 5.12), “profecía ... ministerio ... el que enseña ... el que exhorta ... el que contribuí ... el que dirige ... que ejerce misericordia” (Rm 12 6-8); “apóstoles ... profetas ... maestros ... milagros ... dones de curar , ayudan, dirigen, variedad de lenguas” (1 Co 12.28), “cooperador y obrero” (1 Co 16.16), “obispos e diáconos” (Flp 1.1).

Mismo que Pablo no tenga elaborado una teoría de los ministerios, podemos extraer de sus cartas normas para la dirección de la iglesia que permanecen válidas hoy.

- La primera es la reafirmación del modelo de Cristo que sirve como padrón para los ministerios y los cargos directivos. Él promulga al liderazgo de la iglesia: “Sigan ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo” (1 Co 11.1) y “Haya, pues, en ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Flp 2.5).
- La segunda norma, es el direccionamiento del servicio y de los dones a la edificación de la comunidad. Capacidades individuales y funciones de dirección en función de la comunión del Cuerpo de Cristo. No fueron dadas para engrandecimiento personal y no deben fomentar la competencia entre los miembros. Especialmente en Corinto, Pablo tiene que luchar contra la influencia de predicadores y profetas itinerantes que tienen en mente apenas el espiritualismo individualista y no la edificación de la comunidad.
- La tercera norma, afirma que cada cristiano, participa del proceso de edificación de la comunidad a partir de su carisma. Carismas son regalos dados a la comunidad en vista de su necesidad. Son manifestaciones concretas de la gracia (“caris”) de Dios dadas a toda la comunidad. Ningún carisma particular abarca en sí el todo de la gracia y del Espíritu. Él necesita de los otros carismas que lo complementan. Toda capacidad y actividad – también la más profana – tornase carisma cuando es colocada al servicio de la edificación del cuerpo de Cristo.

Interesante es que la lista de carismas de 1Co 12.28s, también contiene funciones fijas, no espontáneas, ligadas a determinadas personas: “apóstoles... profetas... maestros” son funciones permanentes, en cuanto que “milagros... dones de cura, ayudan, dirigen, variedad de lenguas” son carismas espontáneos. Observamos que, para Pablo, los ministerios no fueron delegados a funcionarios de una institución, pero sí a personas portadoras de un carisma específico. Aparte de eso, observamos que, más allá del servicio espontáneo, personas deben estar a la disposición de la comunidad de forma constante y confiable asumiendo un ministerio fijo. Del buen equilibrio entre constancia y espontaneidad depende el desarrollo pleno de la comunidad cristiana.

En sus cartas, Pablo clasifica como ministerios fijos a los apóstoles, a los profetas, a los maestros, a los obispos y a los diáconos. Los tres primeros, son ministerios facultados a la predicación de la Palabra, los dos últimos facultados a la dirección y al servicio.

De los ministerios, facultados a la predicación, de la Palabra, el apostolado estaba restringido al grupo enviado por el resucitado. Este ministerio desapareció con la muerte de los apóstoles. La profecía, se refiere a la capacidad de testimoniar el evangelio de tal forma, que la comunidad sea alcanzada existencialmente. El profeta o la profetisa interpretan las señales de los tiempos e interpretan la Palabra de Dios, actualizándola para sus oyentes. Los maestros, por su vez, están encargados, de la enseñanza en la comunidad (Gl 6.6; Rm 12.7). Son responsables por la tradición apostólica. Del mismo modo que la profecía, el ministerio, de enseñar necesita de continuidad y constancia. Además del carisma, otros prerrequisitos son necesarios: el maestro precisa saber leer e escribir, precisa conocer los manuscritos, la tradición oral de los dichos de Jesús y las normas de interpretación del Antiguo Testamento. Se prevé, por tanto, tiempo de preparación y habilitación para su función.

Los ministerios facultados al liderazgo y al servicio están ligados esencialmente a la comunidad local. El término Episcopo (“obispo”) proviene del griego profano, donde designa la función del administrador público. Es posible que se trate de la institucionalización del carisma “dirige” (“*kybernésis*” - 1 Co 12.28). Son responsables por la coordinación del culto y por las diversas “casas” (“*oikías*”). Mencionando los obispos en plural, en Flp 1.1, Pablo da a entender que se trata de un colegio de coordinadores de las diferentes “casas” que, juntos, son responsables por la dirección de la comunidad local. El término “diácono”, por su vez, es invención de la comunidad cristiana. Se origina en el “servir a las mesas” (Lc 22.27; Hch 6.2) durante la Santa Cena y después a la misma, en la asistencia a los necesitados.

El autor de la carta a los Efesios, probablemente, un alumno de Pablo, representante de la segunda generación de la iglesia, clasifica, además de los “apóstoles y profetas”, los “evangelistas, pastores y maestros”. Los apóstoles y profetas son los ministerios que fundaron la iglesia (Ef 2.20; 3.5). Refiriéndose a ellos, el autor mira para el pasado, para el

origen de la iglesia. Refiriéndose a los otros ministerios, constata la realidad de la segunda generación. Los pastores dirigen la comunidad y tienen, por tanto, funciones episcopales (Hch 20.28; 1Pe 2.25; 5.2). Están estrechamente unidos a los maestros. La dirección de la comunidad acontece a través del anuncio y de la enseñanza del evangelio apostólico. Los evangelistas, probablemente son predicadores y misionarios itinerantes (Hch 21.8).

Todos los ministerios son considerados institución Divina: Cristo “concedió a unos para apóstoles, a otros para profetas,...” etc. (Ef 4. 11). Pero Cristo no concedió apenas ministerios. Mejor dicho, antes, concedió carismas a la comunidad. La función de los ministerios es el “perfeccionamiento de los santos para el desempeño de su servicio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef 4. 12). La Edificación de comunidad acontece, consecuentemente a través de la cooperación entre los ministerios fijos y los carismas espontáneos dados a la comunidad.

Las Cartas Pastorales

Las cartas a Timoteo y la carta a Tito reflejan la realidad de la iglesia en la tercera generación, en los últimos años del primer siglo. Las cartas pastorales, reflejaban la lucha contra herejías y están interesadas en sistematizar el desarrollo de la iglesia y de los ministerios y se detén exhaustivamente en la descripción de los ministerios. Son mencionados tres ministerios: Los episcopos (obispos), los diáconos y los presbíteros (ancianos). Se percibe el interés de armonizar dos estructuras de liderazgo: La paulina (obispos y diáconos) y la judaico-cristiana (presbiterio [ancianos]). El cargo del presbítero (ancianos) era representativo, definido por la edad, experiencia y posición social, no a partir de un carisma específico. Ya el ministerio episcopal era definido a partir de las capacidades y dones para determinada función, como en Pablo.

Las cartas pastorales favorecen el episcopado (obispado) y sugieren que, al lado de los presbíteros (ancianos), haya un obispo que presida la comunidad profesionalmente (1Tm 5.17). Las cualidades espirituales necesarias son: la capacidad para la predicación y la capacidad, para enseñar la palabra. El episcopo (obispo) dirige la comunidad con la doctrina apostólica. Al lado del episcopo (obispo) hay varios diáconos y diaconas (1Tm 3.11). La correlación de los dos ministerios es tradición paulina (Fl 1.1). Ambos son ministerios profesionales que exigen preparo (1Tm 3.1, 8) y probablemente reciben salario.

Las cartas pastorales dan gran importancia a la ordenación al ministerio. El centro de la ordenación, es la imposición de manos por el presbiterio (ancianos) (1Tm 4.14) y por el apóstol (2 Tm 1.6). Con esto, el ordenando está, al mismo tiempo, remetido al seno de la comunidad y a la tradición apostólica. A través de la imposición de manos, Dios concede el don, y el carisma necesario para el desempeño del ministerio: *“El don que hay en ti, por la*

imposición de mis manos” (1Tm 4.14, 2 Tm 1.6). La dádiva del carisma afirma al ordenando que el resucitado, de hecho, desea servirse de sus capacidades y dones para la edificación de la comunidad, dándole poder y autoridad.

El análisis de las cartas pastorales, evidencia que la necesidad de proteger la doctrina apostólica trae consigo la concentración en los ministerios ordenados en detrimento de los carismas comunitarios. El único carisma tematizado, es el carisma del ministerio. La difícil tarea de conservar la identidad del evangelio apostólico para futuras generaciones limita la vida de la comunidad. Otra carta de esta época, la primera carta de Pedro, aun prevé mayor participación comunitaria: “Servir unos a los otros conforme el don que recibió, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1Pe 4.10). A través de sus dones, el cristiano participa del sacerdocio real y auxilia en la edificación de la casa espiritual, la iglesia (1Pe 2). Es probable, por tanto, que la vida comunitaria de esta época era más rica, de lo que las cartas pastorales dejan entrever.

El desarrollo posterior al Nuevo Testamento

El Didaqué (100d.c) deja entrever, el proceso de substitución de los ministerios originales, apostólicos y carismáticos, debido principalmente a su progresivo desaparecimiento. Obispos e diáconos pasan a tener mayor importancia teológica. En las cartas de Ignacio (110), obispo monárquico de Antioquia, el proceso de armonización de la estructura jerárquica de obispos y diáconos con a de los presbíteros está consolidado.

Clemente de Roma, introduce la idea de la sucesión episcopal. El centro de la ordenación deja de ser, el comprometimiento con la doctrina apostólica, pasando a fijarse en la orden exterior de la ordenación. En la mitad del siglo II, ambos conceptos están interconectados en la institución del obispo monárquico en sucesión apostólica. Otro detalle importante a ser observado en el desarrollo en los siglos siguientes, es la tendencia de comprender los ministerios a partir de su ligación con la Santa Cena. La tarea principal del ministro pasa a ser la celebración del misterio eucarístico. La ordenación, por su vez, confería el poder para la realización del sacrificio eucarístico.

Después, de la afirmación del episcopado monárquico en las comunidades locales, este mismo proceso centralizador, acontece regionalmente. Desarrollase provincias eclesiásticas bajo la dirección de un obispo superior. Después, el proceso centralizador se repite entre las provincias, transformándose en diócesis episcopales, lideradas por obispos que están bajo la dirección de un arzobispo, situado en la comunidad o en una ciudad más representativa.

A los pocos se cristalizó la separación geográfica (y también teológica) entre la iglesia del occidente y la iglesia del oriente. La política eclesiástica pasa a corresponder a la política del estado (poder, corrupción, manipulación y violencia etc.) y muchas veces está a su

servicio. Ricos y nobles, pasan a dominar las comunidades y a la iglesia. Exhortaciones del Nuevo Testamento (1Co 1. 26-29; Stg 2.6) son olvidadas. La riqueza y el poder reciben reinterpretación positiva, cristalizada de forma definitiva en la era constantiniana iniciada en el siglo IV.

En el transcurrir de los tiempos, apenas Roma y Bizancio, disputan la supremacía y el poder sobre la cristiandad. Desde León I (440-461), la idea del papado y del dominio de Roma está desarrollado en el occidente. Partiendo de Mt 16.18, ella se basa en los privilegios de Pedro²⁹, considerado el primer obispo de la comunidad, y este poder fue dado por Jesús: el poder de las llaves (Mt 16.19), el poder de dirigir (Jo 21.15) y el poder de enseñar (Lc 22.32), correspondiendo al actuar (múnus) sacramental, docente y jurídico de la iglesia romana. Estas actividades salvíficas, están a cargo de la jerarquía – Obispo, Presbítero y Diácono – que representa a Cristo y se sobrepone y antepone a los fieles. La apostolicidad de la iglesia y la ligación histórica con Cristo es garantida por la concepción de la sucesión de ordenaciones episcopales. La culminación de estos poderes está concentrada en el Papa.

La Eclesiología Luterana

La formulación clásica, ¿qué es la iglesia para la Reforma Luterana?, encontrase en el artículo VII de la Confesión de Augsburgo (1530):

“Se Enseña que siempre existirá y permanecerá una única Santa Iglesia Cristiana, que es la congregación de todos los creyentes, entre los cuales el evangelio es predicado puramente y los Santos Sacramentos son administrados de acuerdo con el evangelio. Porque para la verdadera unidad de la iglesia cristiana, es suficiente que el evangelio sea predicado unánimemente de acuerdo con la recta comprensión del mismo y los sacramentos sean administrados en conformidad con la palabra de Dios”.

Iglesia no es una institución jerárquica, jurídicamente sobrepuesta a los fieles – los propios fieles son la iglesia en cuanto reunidos en la misma fe alrededor de la prédica del Evangelio y en el uso evangélico de los sacramentos Divinos. Iglesia es sinónimo de comunidad cristiana reunida por el propio Cristo. Se trata de una definición tan simple, que para Lutero, “hasta una niña de siete años sabe lo que es iglesia, a saber, los santos creyentes y “los corderitos que escuchan la voz de su pastor” (Artículos de Esmalcalda, Art. XII).

²⁹ Diante do fato de que, a partir da pesquisa histórica, Pedro provavelmente jamais foi bispo em Roma, a concepção católico-romana tem dificuldades em demonstrar sua plausibilidade teológica. A despeito disso, demonstrou sua plausibilidade política.

Importante es percibir como la voz y la presencia del Buen Pastor es mediada: a través de la predicación pura del Evangelio y de la administración de los sacramentos correspondiente a este mismo evangelio. Son los medios de la gracia, los medios de la salvación en los cuales Cristo mismo se hace presente.

En el contexto de estas definiciones eclesiológicas, fe, es escuchar la predicación de la palabra, como la voz de Cristo, fe, es recibir los sacramentos, como su actuar, por nosotros/as y en nosotros/as. Esta fe nos une a otros hermanos y a otras hermanas, transformándonos por gracia, en su iglesia. Mismo que Dios utilice personas humanas como sus instrumentos en la predicación y en la administración de los sacramentos, Él permanece Señor soberano de la edificación de su reino y de su pueblo.

El rige y dirige la iglesia a través de la dinámica de la Palabra de Dios: “El propio Espíritu Santo la usa como instrumento unge y santifica con ella la iglesia... Donde, por lo tanto, se escucha tal palabra y ve que es predicada, creída, confesada y cumplida, ahí no hay duda que con certeza ahí está una verdadera Santa iglesia Católica, un santo pueblo cristiano, aun que su número sea mucho pequeño...)... la palabra de Dios no puede existir sin el pueblo de Dios; por otro lado, el pueblo de Dios no puede existir sin la palabra de Dios.”³⁰

El sacerdocio general y el ministerio

Los años de 1519 y 1520 se caracterizan por la escalada del conflicto con el Papa y con la iglesia romana, culminando con la excomunión de Lutero en diciembre de 1520. En la mayoría de los escritos de este siglo, Lutero critica vehementemente la eclesiología romana

En el escrito “A la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana”, Lutero acusa los “romanistas” de haber levantado tres muros alrededor de sí “con que hasta ahora se protegerán, de suerte que nadie los puede reformar” (Obras Seleccionadas II, 281)³¹. Los muros, se refieren a la división de la cristiandad en estamento espiritual y estamento secular, la exclusividad del Papa en interpretar la Escritura y convocar concilios. Estas murallas romanas, son sustentaciones de su eclesiología, pero Lutero las confronta con su concepto de Sacerdocio General. Para el, “se invento que el Papa, los Obispos, los sacerdotes y monjes sean llamados estamento espiritual; príncipes, señores, artesanos y agricultores, de estamento secular. Esto es una invención y fraude mucho refinado. Pero que nadie se intimide por causa de esto por la siguiente razón: todos los cristianos son verdaderamente estamento espiritual y no hay cualquier diferencia entre ellos, a no ser exclusivamente, por fuerza del oficio” (OS II, 282). Pertenecer al “estamento espiritual” significa ser sacerdote ordenado por el bautismo: “Así pues, todos somos ordenados,

³⁰LUTERO, Martin. De los Concilios y de la Iglesia (1539). Obras Seleccionadas VII, p. 409-410.

³¹LUTERO, Martin. La Nobleza Cristiana de la Nación Alemana (1520). Obras Seleccionadas II, p.281.

sacerdotes a través del bautismo, como dice S. Pedro en 1Pe 2.9: 'Ustedes son un sacerdocio real'" (OS II, 282). Lutero agudiza la polémica y afirma adelante: "Pues, quien salió del bautismo, puede gloriarse de ya estar ordenado sacerdote, obispo y papa, si bien que no conviene a cada un ejercer este oficio" (OSII, 283) No existe, por tanto, dignidad espiritual, quien va más allá de aquella otorgada en el bautismo.

El postulado del Sacerdocio General, no elimina la necesidad del ministerio especial. Contrastando con a concepción romana, con todo, la ordenación al ministerio especial no confiere cualidades metafísicas especiales al ministro, como por ejemplo: La capacidad de consagrar los elementos de la Santa Cena, realizando el sacrificio de la misa – el centro del sacramento de la orden. En la verdad, los que fueron ordenados al ministerio especial, "no son más dignos o distintos de que los otros cristianos, sino por el hecho del deber de administrar la palabra, de Deus y los sacramentos – esta es su ocupación y su oficio" (OS II 284).

En el escrito "A la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana", Lutero se refiere al ministerio especial, como institución Divina, hablando: "Quiero hablar del estamento del párroco, que fue, instituido por Dios y que debe regir una comunidad, con predicación y con sacramentos, morar en medio de ella y mantener un hogar temporal". Al mismo tiempo, este ministro debe ser vocacionado, por la comunidad, pudiendo ejercer su ministerio de forma compartida: "cada ciudad elige de la comunidad, un cristiano piadoso e instruido, encomendándole el cargo de párroco y lo sustenta, con los recursos de la comunidad, dándole plena libertad, de casar o no. Este tendrá a su lado varios sacerdotes o diáconos... que le ayudaran a dirigir el pueblo y la comunidad con la predicación y los sacramentos" (OS II, 312).

La concepción del Sacerdocio General no se agota en la crítica anti-romana. En verdad, para Lutero el Sacerdocio General era la visión de una nova iglesia cuya estructura interna no es la jerarquía, sino el sacerdocio mutuo de los cristianos. Además del acceso inmediato a Dios, el sacerdocio caracterizase por el poder de interceder por las hermanas y hermanos y por el mundo. Lutero resume estas dos dimensiones del sacerdocio, en la máxima del escrito "Tratado de la Libertad Cristiana": "El cristiano es un señor libérrimo sobre todo, a nadie es sujeto. El cristiano es un siervo oficiosísimo de todo, a todos sujetos" (OS II, 437). Iglesia, en este sentido, solo puede ser comprendida como Cuerpo de Cristo, como *communio sanctorum*!

Comunión, para Lutero es un evento de compartir y cambio: Doy a Cristo mis pecados y recibo de Él su justicia; doy a mis hermanos mi propiedad y recibo de ellos su necesidad. A entrega sacerdotal de Cristo, asumiendo totalmente nuestra forma en su encarnación y cruz, debe realizarse también entre los miembros de su cuerpo. La acción sacerdotal de Cristo en nuestro favor nos liberta y compromete a la acción sacerdotal en favor de los necesitados, de la comunidad y de la sociedad. La intervención sacerdotal a favor de los

hermanos y hermanas, en favor del mundo, sin embargo, es mucho más de lo que una oración de intercesión. El sacerdocio cristiano, a semejanza del sacerdocio de Cristo, es un despojarse, un vaciarse, un convertirse en siervo y sierva. El amor, que mueve el sacerdocio cristiano, es el mismo amor, que movió a Cristo hasta la encarnación y cruz.

Lutero enumera varias funciones o formas de vivencia concreta del Sacerdocio General: El ejercicio de la profesión secular como servicio al prójimo, la paternidad y la maternidad espiritual y la catequice fundamental en la familia, la mayordomía de los bienes materiales, el testimonio cristiano en palabra e acción, el bautismo, el aconsejar fraterno, la intercesión y el discernimiento teológico-espiritual.

Esta comprensión dinámica del liderazgo eclesiástica, debería haber traído consecuencias concretas en el establecimiento de estructuras coherentes y adecuadas a la comprensión teológica. El temor de la posibilidad de influencia de la ala izquierda de la Reforma, anabaptista y pentecostal, sobre la vida de las comunidades, mantuvo el Luteranismo naciente más conservador que lo necesario. Con el pasar de los años, la eclesiología de Melanchton³² se impuso. La concepción de la dirección eclesiástica a través de la Palabra de Dios fue nuevamente vinculada al ministerio ordenado, privando a la comunidad de sus derechos teológico-espirituales y disminuyendo significativamente la dinámica espiritual de la iglesia. Cabe a la iglesia luterana contemporánea rescatar la visión eclesiológica de Lutero y realizarla con responsabilidad teológica en los diversos contextos sociales e culturales en que está inserida.

Desarrollo de Recursos humanos y financieros

Recursos como dádivas de la creación

Cualquier organización necesita de recursos para sobrevivir y para desarrollarse de forma sustentable. Esto también vale para la iglesia. Teológicamente, ella sabe que administrar bien los recursos disponibles es responsabilidad recibida del propio Creador. En los relatos de la creación, el ser humano recibió el mandato de cuidar bien del jardín de Dios (Gn 2.15). Recibió permisión también para vivir de los frutos del jardín. La confianza en el Creador y su cuidado pelo sustento de sus criaturas también fue tema importante en el enseñar de Jesús (Mt 6. 25-34). En el acúmulo de bienes y en la avaricia egoísta Él veía señales evidentes de pecado, o sea, de ruptura en la relación de confianza con el Creador

³²Melanchton subdivide la iglesia entre los docentes y los oyentes. Hay diferencias fundamentales entre las eclesiologías de Lutero y de Melanchton: para Lutero la iglesia, se define a partir de la comunión, para Melanchton la iglesia, se define por el enseñar correcto. Para Lutero, el ministerio nasce del Sacerdocio General y las diferencias internas son establecidas por los carismas personales y por la función; para Melanchton el ministerio es oficio docente contrapuesto a la comunidad.

(Mc 10.17-31). Así, la pobreza material de los discípulos (Mt 10) era predicación simbólica. Una forma evangélica de lidiar con los recursos se da en la eucaristía. “Aquí la historia de la salvación ligase a la creación. Los elementos de la Cena motivan a la gratitud y alabar al Creador; ellos son bendecidos y divididos para que puedan generar vida.”³³ Se comprende porque la iglesia relaciono la eucaristía a la diaconía, en términos litúrgicos y prácticos.³⁴

Los recursos financieros

Los recursos son escasos, por esto necesitan de la administración responsable. La crisis ecológica nos enseñó que además de escasos, los recursos también son limitados y finitos. La iglesia necesita aprender de las disciplinas de gestión: como realizar con la mayor eficiencia posible el mayor número de tareas relacionadas a la misión de la iglesia, utilizando la menor cantidad posible de recursos.

Criterios interesantes para la utilización de recursos financieros en el ámbito de la iglesia nos advén del Nuevo Testamento. La pesquisa bíblica³⁵ evidencio que la diaconía era el criterio fundamental para la utilización de recursos financieros en las comunidades. Al lado de la *diaconía*, y jamás desvinculada de esta, surge también la necesidad del financiamiento de la *martyria*, del testimonio del Evangelio llevado a efecto por los predicadores itinerantes - y la necesidad de financiamiento de la *koinonia*, la comunión, que también comprendía la responsabilidad de las comunidades por la subsistencia de aquellos/as que por ella fueron llamados a predicar a Cristo, o sea, los ministerios fijos que exigían dedicación de tiempo integral. Las comunidades paulinas tenían gastos voluminosos con la diaconia y con la misión – especialmente con los viajes marítimos y con la manutención de los apóstoles y misionarios. Los recursos provenían de las contribuciones voluntarias de los miembros y eran proporcionales a los recursos materiales. Los recursos financieros no eran apenas destinados a demandas de la comunidad local. Colectas especiales, eran hechas en la comunidad local, para situaciones específicas de otras comunidades pertenecientes a la iglesia esparcidas por el mundo conocido de la época. Estas colectas no tenían apenas motivación social, pero sobretodo espiritual y expresaban la comunión en Cristo (Rm 15.26; 1 Co 6. 1-2).

Recursos humanos

Aspectos de una visión sistémica

³³ Herbert Lindner. Kirche am Ort. p. 245

³⁴ Sissi Georg. Diaconia y Culto Cristiano. São Leopoldo: EST, 2003.

³⁵ Me apoyo en las pesquisas de Ulrich Luz. Die Kirche und Ihr Geldim Neuen Testament. In: Lienemann, Wolfgang. Die Finanzen der Kirche. München: Chr. Kaiser, 1996. p. 525-554.

Personas son el medio circundante inmediato de los sistemas sociales. Son su “medio interno”³⁶. En el relacionamiento entre el sistema social y la persona ocurre un evento de cambio y permuta: El sistema vive a partir de los recursos que sus miembros colocan a la disposición: tiempo, energía, ideas y bienes materiales. La persona, por su vez, se beneficia de los servicios y ofertas específicas del sistema. El sistema, además, disminuye lo indescifrable e inquietante complejidad y contingencia del mundo, ofrece coherencia y seguridad. Posibilita articulación y orientación, o sea, sentido. Así, sistemas sustentables son existencialmente relevantes para sus miembros, ofreciendo posibilidades de realización, satisfacción de necesidades e intereses. Las personas envueltas, tienen la percepción de que están recibiendo más de lo que están invirtiendo (tiempo y dinero).

La capacidad de un sistema de tener acceso a deseos, intereses y necesidades de sus miembros (o miembros en potencial) resulta en ventajas competitivas con sistemas de la competencia y aumenta significativamente las posibilidades de crecimiento y sustentabilidad. Cuando un sistema atiende las expectativas (subjetivas y objetivas) de sus miembros con cualidad, con confiabilidad y con competencia, el sistema fideliza el compromiso de sus miembros, lo que igualmente resulta en sustentabilidad.

A través del trabajo voluntario de los miembros, la iglesia tiene energía y recursos a la disposición, motivados, capacitados y acompañados correctamente irán contribuir significativamente para el desarrollo y la sustentabilidad eclesial. Estos recursos humanos dependen de recursos financieros internos o externos. Así, una de las estrategias prioritarias en la construcción de sustentabilidad eclesial, es cautivar nuevos/as colaboradores/as y nuevos/as voluntarios/as. Este no puede ser un proceso ocasional, sino intencional, correspondiendo a una planificación de acciones que tienen en vista convidar la fe, acoger en la comunión del Cuerpo de Cristo, despertar y capacitar los dones e carismas y delegar servicios e responsabilidades. En el entrelazamiento orgánico de estas acciones fundamentales de la vida eclesial, la activación continua del Sacerdocio General es posible. El resultado será la dinamización de la vida comunitaria, sin la cual, sustentabilidad eclesial permanece como una ficción.

Temas transversales

A lo largo de los Encuentros de Referentes ocurridos del 2007 al 2010, surgieron “temas transversales”, o “énfasis complementares”, que surgieron a partir del propio proceso participativo propuesto por el Programa de Sustentabilidad. Se destacan especialmente dos temas: La justicia de género y la espiritualidad, acerca de los cuales iremos tejer

³⁶Wilke, op. cit., p. 59

algunas consideraciones abajo. Además de estos, otros temas también surgieron como importantes, como por ejemplo, el tema de la formación en todos los niveles eclesiales (miembros en general, colaboradores/as en los diferentes sectores comunitarios, liderazgo eclesiástico y ministros/as ordenados/as) y su importancia para la identidad y para la cualificación de todas las dimensiones del testimonio del evangelio.

Género y sustentabilidad

En el primer Encuentro de Referentes, ocurrido en Managua, Nicaragua, en noviembre del 2007, se estableció el “enfoque de género” entre los valores norteadores del Programa de Sustentabilidad. Desde allá, el tema género adquirió importancia cada vez mayor, tornándose un de los “ejes transversales” del programa.

Entendemos “género” como siendo la forma culturalmente elaborada, que establece diferentes expectativas para hombres y mujeres en cada sociedad o sistema social, reveladas en los papeles atribuidos a cada un de los sexos. En cuanto que sexo es un dato biológico, género é un hecho cultural.

A lo largo de la historia de la sociedad occidental, se observa el fenómeno de la invisibilización de las mujeres, fruto de un proceso de dominación masculina. Símbolos culturales y religiosos estabilizaron esta dominación - reforzada por el hecho de que los conceptos normativos para interpretar de forma válida los símbolos culturales y religiosos en los diversos sistemas sociales, también estuvieron en las manos de los hombres. En la historia de la iglesia se observa el mismo proceso. La centralización del poder en una jerarquía eclesiástica exclusivamente masculina³⁷, a anulación de la fuerza de los carismas comunitarios, la adaptación a los vicios de la política secular y el poder de ricos y nobles, vinieron acompañados por el aislamiento progresivo de las mujeres de los cargos y ministerios de liderazgo de las comunidades e iglesia. Jerarquización, androcentrismo y corrupción acabaron siendo las características mayores de una iglesia distante de sus orígenes y con dificultades cada vez mayores de realizar su misión evangélica.

La actual discusión entorno de la justicia de género puede auxiliar la iglesia en la desconstrucción de modelos relacionales asimétricos y opresivos. Criterios y conceptos normativos para la reconstrucción de relaciones de género justas en la iglesia pueden ser extraídos del propio testimonio del Novo Testamento. En este sentido, la pesquisa bíblico-histórica evidencia que:

Las mujeres pertenecían al círculo de seguidores de Cristo, mismo que no al grupo de los “doce”; muchas “le prestaban asistencia con los sus bienes” (Lc 8.3). Ellas permanecen al pie de la cruz de Cristo – cuando los hombres habían huido. Son las primeras testimonias de la resurrección – en cuanto que los hombres no creían. La comunidad de Jerusalén se reúne en la casa de María, madre de Juan Marcos (Hch 12.12; Col 4.10). Lidia hospeda, la primera comunidad en Europa (Hch 16.14).

³⁷ En el Código de Derecho Canónico, Can. 1024 leemos: “Solo un varón bautizado recibe válidamente la ordenación sagrada”.

Mujeres son activas teológica y litúrgicamente, poseyendo ministerio reconocido por la comunidad (1Co 11.5). Mujeres son activas en el ministerio de diaconia (Rm 16.1). Mujeres están en el liderazgo de las comunidades, inclusive como “presbíteras” (Tit 2.3). La exhortación de 1Co 14. 33-35 – según la cual las mujeres deben permanecer calladas en la iglesia, además no corresponder a la vida comunitaria normal del Novo Testamento, es un escrúpulo judaico contrapuesto a Gl 3.25-28 – según el cual, en la iglesia de Cristo no hay más distinción de raza, de género o de posición social: “Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley. Pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo”. En el contexto de la teología paulina, Gl 3.25-28 es definitivamente el criterio teológico mayor, extendiendo la relación igualitaria para las razas y situación social³⁸.

A partir del testimonio del Novo Testamento y de los criterios que del se desprenden para la estructura de la iglesia y para el relacionamiento de sus miembros, cualquier relación de dominación, exclusión u opresión es inaceptable. El imperativo antiautoritario y anti-jerárquico establecido por Jesús - “entre ustedes no es así; al contrario...” (Mc 10.43) – vale también para las relaciones de género. Lo mismo ocurre cuando Pablo formula las consecuencias eclesiológicas de la universalidad de la salvación conquistada en Cristo: La justicia de género se impone, pues “todos somos un en Cristo” (Gl 3.28b). Y para el desarrollo sustentable del Cuerpo de Cristo, no é posible prescindir de ningún miembro. Todos los dones y carismas, de todas las mujeres y de todos los hombres, de cada mujer y de cada hombre que cree en Cristo y está inserido en la comunión de su cuerpo, son útiles y necesarios. Así, “los dones y habilidades de las mujeres, no solamente en la implementación de proyectos criados y pensados por el género masculino, son esenciales para un futuro sustentable en nuestras iglesias. Además de colaborar con dones y conocimientos ya adquiridos, mujeres también precisan ser desafiadas a empoderarse de conocimientos técnicos y teóricos y precisan recibir apoyo y condiciones para que esto acontezca.”³⁹.

Espiritualidad y sustentabilidad

Otro tema que adquirió importancia fundamental en el Programa de Sustentabilidad fue la espiritualidad. Igualmente no se trato de un énfasis programada. Al programar los

³⁸1Tm 2.9-15 retoma argumentos judaicos, que teológicamente ya deberían estar superados, procurando disminuir la influencia de las mujeres en el liderazgo comunitario, manteniéndola dentro de las relaciones de poder familiares, dominadas por los hombres. Ya el desarrollo en el período posterior al Nuevo Testamento consolida la invisibilización de las mujeres y la exclusión de los laicos/as de las actividades de liderazgo.

³⁹Márcia Blasi. Problematizando y entrelazando, el enfoque de sustentabilidad con la perspectiva, de género y la experiencia de mujeres y jóvenes. Memoria y síntesis encuentro presencial El Salvador. Ayagualo, 23-25 de noviembre de 2010. P. 6-7. Disponible en <http://sustentabilidad.files.wordpress.com/2011/03/memoria-y-sc3adntesis-ayagualo-final.pdf>

Encuentros de Referentes, el Grupo Animador apenas procuro establecer “devocionales”, momentos de celebración en conjunto. Se tomo, no en tanto, el cuidado, para que estos momentos no acontecieran de forma rápida y descuidada, centralizados en un habla de apelo, apenas cognitivo y en forma de monólogo. La inspiración vino de la tradición espiritual-litúrgica de la “Oración de las Horas”, con la oferta de una oración matutina y una oración vespertina. Típico para esta tradición es que la celebración, las oraciones, los cantos y la meditación brotan de una atmosfera de silencio. Había tiempo para cada un/una, de sentar, respirar, silenciar y encontrarse. La pacificación interior ahondaba el silencio interior, envolviendo el cuerpo y la respiración, con la finalidad de estar disponibles para la Palabra de Dios y sensibles a su inspiración. La aproximación al texto bíblico, era lenta, gradual y esperanzador. Lo central, en este proceso de auscultar la Palabra fue la utilización del método de meditación que Lutero propuso a su amigo Pedro Barbeiro en el escrito de 1535, intitulado “Una simple forma de orar para un buen amigo”⁴⁰. Lutero prevé, además de la preparación y de la pacificación interior, a partir de cuatro preguntas, la “trenza de cuatro cordones”: 1) ¿Lo que yo aprendo? (*doctrina*), 2) ¿por lo que tengo que agradecer? (*alabanza*), 3) ¿Que tengo a confesar? (*confesión*) e 4) ¿por lo que quiero pedir? (*oración*).

Sobre su importancia en el programa, Martin Junge escribió: “La fuerza de la lectura común, de la oración y del canto, influyó fuertemente en todas las reflexiones e impuso temas y debates, que sin la experiencia de la vida devocional comunitaria, jamás habrían tenido tal prominencia e importancia. Quedó establecido, en la misma experiencia de todos los/las participantes, del Segundo Encuentro, que solamente a asegurando esta estrecha articulación, entre espiritualidad, reflexión y herramientas metodológicas, el desafío de la proyección sustentable, de la labor de las iglesias en la región, podrá ser abordado adecuadamente.”⁴¹

En el Programa de Sustentabilidad se hace la experiencia que la competencia teológica no puede estar dissociada, de la competencia espiritual, hecho que ocurre frecuentemente en la teología académica. Para Lutero, teología académica y teología espiritual son complementarias. En un escrito de 1539, intitulado “Una forma correcta de hacer teología”⁴², Lutero presenta su método teológico basado en la espiritualidad. El establece tres reglas: *Oratio* (oración), *Meditatio* (meditación) y *Tentatio* (probación). Para Lutero, teólogo/a es aquél y aquella cuya situación existencial, social y eclesial es interpretada por la Escritura. ¿Como esto ocurre? Ocurre cuando, a partir de una actitud de oración, paso a meditar la Escritura y hago la experiencia que ella ilumina e interpreta mi contexto de vida - siempre comprendido por Lutero como un contexto de probación. En el Programa de Sustentabilidad, hacemos la experiencia que los “contextos de probación eclesiales”,

⁴⁰ Martin Lutero. Una simple forma de orar, para un buen amigo (1535). In: Obras Seleccionadas, volumen V, p.132-148.

⁴¹ Con confianza en el porvenir. Síntesis del Segundo Encuentro de Referentes. Programa sobre sustentabilidad – Federación Luterana Mundial. Santiago de Chile, 4 al 6 de marzo de 2008. p. 7.

⁴² WA 50, 657-661

igualmente son iluminados por la Escritura que nos revela la voluntad de Dios para este momento y nos regala sueños y visiones de futuro que no son producto de nuestra proyecciones, Pero si, frutos de un proceso, de discernimiento espiritual.

En lugar de una conclusión

La iglesia de Jesús Cristo vive de una riqueza que ella no puede producir. Lo que ella necesita, recibe de presente, graciosamente, diariamente. Está en la misma condición que el pueblo de Dios en su peregrinación por el desierto – que diariamente recibía el maná de la mano de Dios para su sustento diario. Era inútil intentar almacenar el maná. Diariamente era necesario ejercitar la fe y la esperanza en los recursos Divinos. De la misma forma, la iglesia precisa reaprender y a confiar en la fidelidad de Dios que cumple sus promesas.

Si deseamos edificar comunidades vivas, misionarias y sustentables, necesitamos sobretodo de la conversión de nuestro mirar. La fijación en las carencias y en los déficits eclesiásticos, no apenas describen una realidad – ella también cría realidad y realidad negativa. Estamos en la situación de Pedro al caminar sobre las aguas: en cuanto el mantenía el mirar fijo en Jesús y en sus promesas, podía caminar por sobre las aguas; cuando fijo su mirar en el mar turbulento y en la tempestad, comenzó a ahondar. Por eso, la preocupación con el futuro de nuestras iglesias, no nos llevará a lugar alguno. Apenas producirá negativismo y parálisis en algunos y activismo desenfrenado e impaciente en otros.

La reflexión alrededor de la sustentabilidad eclesiástica, debería conducirnos a confiar en la promesa de Cristo – de que Él irá, a edificar su comunidad (Mt 16.18). Preocupación desmedida también puede ser expresión de desconfianza en relación al cuidado de Dios, que como un Padre bondadoso ya sabe de nuestras necesidades, antes de que pronunciemos, nuestras peticiones (Mt 6. 24ss).

Es imprescindible recordar: No es la continuidad y el futuro de la institución eclesiástica que debemos buscar, Pero si el Reino de Dios. Si esta es nuestra intención última, entonces todo lo que necesitamos nos será “acrecentado” (Mt 6.33).

Ahora, si vivimos de la riqueza y de los recursos Divinos, entonces, antes de cualquier acción, somos atraídos a la oración que interpela al Padre bondadoso con la pregunta: “¿como nos deseas utilizar en la edificación de tu Reino?, ¿Cuales son tus prioridades y cuales son las visiones para la actuación de tu iglesia?”

Lo central, para la teología de la Reforma, es la certeza de que la iglesia nace y se desarrolla a partir de la Palabra de Dios. Para Lutero, se trata del cumplimiento de la promesa de Dios formulada en Is 55.11: “así será mi palabra que sale de mi boca: no

volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperará en aquello para que la envié.”

Dios es el sujeto de todos los procesos de creación y recreación de la comunidad cristiana. Y Él desea auxiliarse de la colaboración de sus hijos e hijas. Desea actuar en reciprocidad. Este hecho, es la despedida de los ideales de omnipotencia humana que redundan en activismo patológico, pero también es la despedida al descuido y del diletantismo.

Delante de todos los desafíos que el tema de la sustentabilidad impone a la iglesia de Cristo, vale dejar, resonar la palabra del Señor en nuestros corazones: “No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocas, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino” (Lc 12.32).